

LA CHANCA:
RETRATO DE UN BARRIO ALMERIENSE EN LOS AÑOS SETENTA*

Mónica Fernández Amador
Universidad de Almería

La perspectiva de Almería, vista desde el hacho de la Alcazaba, es una de las más hermosas del mundo. Por tres pesetas, el visitante tiene derecho a recorrer los jardines desiertos, escalonados en terrazas, y puede sentarse a la sombra de un palisandro a contemplar un cielo azul, sin nubes. En el interior de recinto la calma es absoluta. El agua discurre sin ruido por los arcaduces y las abejas zumban, borrachas de sol. Las pencas de los nopales orillan el sendero que conduce a la torre del campanario. Un piquete de obreros retira escombros de una cisterna. El camino zigzaguea entre los chumbares y el forastero se detiene a admirar el mazo florido de una pita. Luego, cambiando de rumbo, prosigue su ascensión por el adarve, hasta la atalaya del torreón.

El barrio de La Chanca se agazapa a sus pies, luminoso y blanco, como una invención de los sentidos. En lo hondo de la hoya las casucas parecen un juego de dados, arrojado allí caprichosamente. La violencia geológica, la desnudez del paisaje son sobrecogedoras. Diminutas, rectangulares, las chozas trepan por la pendiente y se engastan en la geografía quebrada del monte, talladas como carbunclos. Alrededor de La Chanca, los alberos se extienden lo mismo que un mar; las ondulaciones rocosas de la paramera descabezan en los estribos de la sierra de Gádor. El descubrimiento abarca una amplia panorámica y el observador se siente un poco como el Diablo Cojuelo. Los habitantes del suburbio prosiguen su vida aperreada sin preocuparse de si los miran desde arriba. De vez en cuando, un guía pondera las maravillas del lugar y los turistas se asoman por las almenas y lo acribillan con sus cámaras¹.

* Las presentes reflexiones han sido elaboradas en el ámbito del Grupo de Investigación “Estudios del Tiempo Presente” de la Universidad de Almería y del proyecto de investigación HUM 2006-14138-C06-05/HIST, titulado “Movimientos y conflictos sociales durante el segundo franquismo y la Transición a la democracia en la Andalucía Mediterránea (1959-1979)”, dirigido por Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz y subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, Subdirección General de Proyectos de Investigación.

¹ Juan GOYTISOLO, *La Chanca*, Barcelona, Seix Barral, 1981, págs. 20-21.

Con estas palabras Juan Goytisolo describía a principios de los años sesenta las primeras impresiones que sintió durante su visita al barrio almeriense de La Chanca, ubicado en el antiguo arrabal musulmán de Al-Hawd y cuyo nombre es un claro reflejo de su tradicional actividad pesquera desde antaño². La belleza de la imagen contrastaba, sin embargo, con la marginalidad y miserias vividas por los habitantes de la zona, cuyas durísimas condiciones de vida conmocionaron al escritor y le inspiraron la redacción de una de sus obras menos conocidas. El libro, un crudo retrato de gran realismo, fue publicado en París en 1962 y circuló por la clandestinidad, ya que el régimen franquista era incapaz de admitir en plena época de desarrollismo que en España existieran zonas de pobreza extrema³.

La situación de La Chanca es, asimismo, el objeto de atención de este trabajo, que pretende contribuir al conocimiento de la sociedad almeriense durante la década de los setenta del siglo XX, tomando como ejemplo uno de los barrios de referencia de la ciudad, tanto por su historia como por su destacado protagonismo durante el proceso de transición a la democracia. A partir de fuentes documentales, hemerográficas y orales, en las siguientes páginas se ofrecerá una reconstrucción de la problemática existente en la zona desde los años de la posguerra y que fue agravándose con el paso del tiempo. Asimismo, se intentará mostrar cómo dicha situación fue decisiva para la aparición de una fuerte conciencia de lucha en el barrio, manifestada en distintos tipos de movilización política y social. En este sentido, se dedicará especial mención a la actividad de la asociación de vecinos, una de las de mayor arraigo y vigente todavía en la actualidad.

Abandono, marginalidad y miseria

El término de la guerra civil significó para el popular barrio de La Chanca el inicio de un largo período de pobreza y miseria. La falta de trabajo y las penurias económicas obligaron a muchas familias, procedentes de esta zona y de otros puntos de la ciudad, a buscar cobijo en las cavidades rocosas próximas al puerto pesquero y a la Alcazaba de Almería. De este modo, proliferaron los asentamientos en casas-cuevas,

² Lorenzo CARA BARRIONUEVO, *La Chanca, una aproximación histórica*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2008.

³ En aquella misma época, y durante quince años, la vida de La Chanca centró también el interés del fotógrafo Carlos Pérez Siquier, siendo precisamente una de sus imágenes la elegida para ilustrar la portada de la primera edición española de la obra de Goytisolo, ya en el año 1981. Para conocer el trabajo de ambos artistas en torno a este barrio almeriense véase Carlos PÉREZ SIQUIER y Juan GOYTISOLO, *La Chanca*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2008.

cuya población residente era cada vez mayor. Consciente de esta situación, en 1943 la Jefatura Provincial de FET y de las JONS elaboró un reportaje fotográfico para conocer las condiciones de vida de esas personas⁴. Nadie mejor que Goytisolo para describir el contenido de las imágenes:

Colmenas trogloditas en la ladera rocosa, chozas revestidas de andrajos, criaturas esqueléticas y semidesnudas, prendas harapientas expuestas al sol entre excrementos y basura. Al paso perturbador de las láminas, el hojeador de la carpeta tiene la sensación de retroceder a los albores de una prehistoria inhumana si algunos detalles de las fotografías –camastros, un sillón desvencijado, retratos de familia– no desmintieran su alucinada acronía⁵.

La dureza de las imágenes se veía incrementada además por las expresiones utilizadas en los comentarios de las mismas, redactados “a todas luces (por) un funcionario falangista de sólidas convicciones católicas”⁶ y que mostraban una total falta de respeto hacia aquellas gentes. Unos pocos ejemplos bastan para ilustrar no sólo la pobreza de La Chanca, sino también para conocer de manera indirecta la estructura de la sociedad almeriense en los duros años de la posguerra:



Almería. Cuevas / Falange Española Tradicionalista de la JONS. Jefatura Provincial de Almería. -- [Almería]: Jefatura Provincial, 1943. -- [18] h. de texto: 175 fot., 28 cm. -- Cuevas del Puerto ; C. del Barranco ; C. de la Alcazaba ; C. del Quemadero ; C. del Mamí ; C. del Camino de Marín ; C. del Polvorín ; C. de la Fuentecica ; C. de las Palomas ; C. del Cementerio ; C. del Cerro Gordote ; C. del Cerro del Hambre. -- F-1123.

CUEVAS DEL PUERTO.—Junto al mar, luchando mano a mano con la Civilización, una legión de familias que viven en empuñada pugna con el agua salada, a la que arrebatan sus tesoros, se cobijan en estas cuevas, verdaderos madrigueras propias de animales inferiores.—

⁴ Las fotografías se realizaron en las zonas más deprimidas de la capital almeriense, incluyendo las cuevas del Puerto, del Barranco, de la Alcazaba, del Quemadero, del Mamí, del Camino de Marín, del Polvorín, de la Fuentecica, de las Palomas, del Cementerio, del Cerro Gordote y del Cerrillo del Hambre. Están conservadas en la Hemeroteca Provincial “Sofía Moreno Garrido” (Diputación de Almería).

⁵ *El País*, 17-10-2007.

⁶ *Ibid.*



Almería. Cuevas / Falange Española Tradicionalista de la JONS. Jefatura Provincial de Almería. -- [Almería]: Jefatura Provincial, 1943. -- [18] h. de texto: 175 fot., 28 cm. -- Cuevas del Puerto ; C. del Barranco ; C. de la Alcazaba ; C. del Quemadero ; C. del Mami ; C. del Camino de Marín ; C. del Polvorín ; C. de la Fuentecica ; C. de las Palomas ; C. del Cementerio ; C. del Cerro Gordote ; C. del Cerro del Hambre. -- F-1123.

2) **CUEVAS DEL BARRANCO.**-En esta cueva, impropia de fieras, vive este "feliz matrimonio" con sus seis hijos.-Por el aspecto del cuadro y por cuanto reflejen los rostros innobles, se puede apreciar perfectamente que viven en igualdad de condiciones de los antiguos troglodites.-Se aprecian en el padre la delgadez, en los huesos del tórax.-



Almería. Cuevas / Falange Española Tradicionalista de la JONS. Jefatura Provincial de Almería. -- [Almería]: Jefatura Provincial, 1943. -- [18] h. de texto: 175 fot., 28 cm. -- Cuevas del Puerto ; C. del Barranco ; C. de la Alcazaba ; C. del Quemadero ; C. del Mami ; C. del Camino de Marín ; C. del Polvorín ; C. de la Fuentecica ; C. de las Palomas ; C. del Cementerio ; C. del Cerro Gordote ; C. del Cerro del Hambre. -- F-1123.

133
Miseria humana.- La madre, prepara en la cocina algo, con que alimentar a sus pequeños que necesitan más asco que comida.-
 Todos, madres y niños, tienen los ojos contaminados de tracoma y no conocen casi los filos de la ciudad.-
 Uno de ellos, nació exactamente, donde la madre cocina, que antes era dormitorio.-



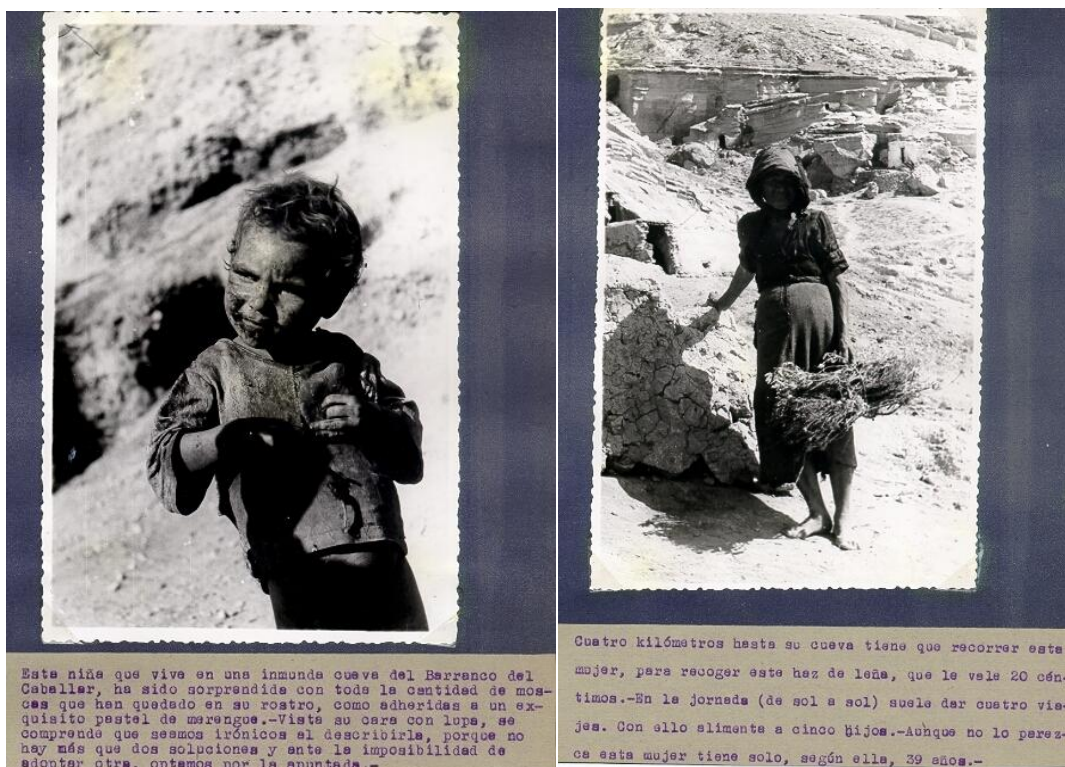
Almería. Cuevas / Falange Española Tradicionalista de la JONS. Jefatura Provincial de Almería. -- [Almería]: Jefatura Provincial, 1943. -- [118] h. de texto: 175 fot., 28 cm. -- Cuevas del Puerto ; C. del Barranco ; C. de la Alcazaba ; C. del Quemadero ; C. del Mami ; C. del Camino de María ; C. del Polvorín ; C. de la Fuenteica ; C. de las Palomas ; C. del Cementerio ; C. del Cerro Gordote ; C. del Cerro del Hambre. -- F-1123.

142 DENTRO DE LA CUEVA. -- A nuestra llegada sorprendemos esta escena en un interior, verdaderamente trágica. -- Estos niños desnudos, llevan dos días sin probar bocado y en sus rostros se reflejan las huellas del hambre y la tristeza. La hermana mayor, no tiene fuerzas ya para moverse y les pide sean ellos los que procuren comidas. "algo para la olla", es su expresión. --



Almería. Cuevas / Falange Española Tradicionalista de la JONS. Jefatura Provincial de Almería. -- [Almería]: Jefatura Provincial, 1943. -- [118] h. de texto: 175 fot., 28 cm. -- Cuevas del Puerto ; C. del Barranco ; C. de la Alcazaba ; C. del Quemadero ; C. del Mami ; C. del Camino de María ; C. del Polvorín ; C. de la Fuenteica ; C. de las Palomas ; C. del Cementerio ; C. del Cerro Gordote ; C. del Cerro del Hambre. -- F-1123.

143 Este obrero, sale de su cueva a buscarse trabajo. Como dato curioso, él mismo nos dijo que con lo que ganaba tenía que mantener dos de estos niños que no tenían más que su madre enferma, dentro de la cueva inmunda en que viven. --



Las cada vez más dramáticas condiciones de vida de La Chanca motivaron que, a partir de finales de la década de los años cincuenta, Cruz Roja decidiera intervenir en la zona. Así lo recuerda María Cassinello, una de las Damas de la Caridad de la delegación almeriense y perteneciente a una de las familias más comprometidas con el régimen franquista en Almería:

Yo hice una labor muy bonita, que yo siempre digo que es lo que recuerdo con más cariño de lo que he hecho en mi vida, que fue erradicar el tracoma en La Chanca... esto fue a través de Cruz Roja... El tracoma era una enfermedad de los ojos por falta de higiene porque allí no había... allí eran todo cuevas, allí había un agujero... y entrabas en esas cuevas y al principio nos miraban así un poco... luego ya tomaban confianza con nosotros y nos dejaban a sus chiquillos... es que allí no había ni un cuarto de baño, ni un aseo, ni una ducha, ni un lavabo, ni había nada de nada (...) Fue una labor muy bonita porque no solamente fue erradicar el tracoma, fue denunciar lo que allí estaba pasando ante las autoridades⁷.

⁷ Entrevista con María Cassinello Pérez, realizada por Mónica Fernández Amador y Emilia Martos Contreras en Almería el 24-2-2009. Según su relato, en un principio el Ayuntamiento puso el dispensario en la zona baja del barrio, la más cercana al puerto pesquero, "... pero allí no bajaba nadie de las cuevas a

En este sentido, las principales actuaciones de mejora estuvieron centradas fundamentalmente en la población infantil, que era la que representaba con más crudeza la situación de subdesarrollo característica del barrio:

Los niños iban en cueros vivos, a veces con una camisilla pero con todo al aire, no les ponían pantalones y si se hacían pipí o se hacían caca, pues que se hicieran (...)

Y les decías: - ¿Cómo te llamas?

- Boquerón.
- ¿Por qué?
- Porque trajeron mucho boquerón ese día los pescadores y me puso boquerón mi padre.
- ¿Y tu hermano?
- El Tonto.
- ¿Y la otra?
- La Nana.

No estaban ni inscritos ni nada, ni sabían escribir... era una incultura tremenda (...)

No había ni una escuela... Hicimos una nave... que era escuela de niños por la mañana, escuela de niñas por la tarde, de adultos por la noche e iglesia los domingos... Luego el Ayuntamiento hizo el grupo escolar (...) Pusimos una guardería en las cuevas y nos hacían las cunas los gitanos de cañas⁸.

La labor desarrollada por María Cassinello en la zona de La Chanca a través de Cruz Roja –a cuya Presidencia provincial ascendió tras el fallecimiento de su madre–, propició su nombramiento como concejala del Ayuntamiento de Almería, puesto del que tomó posesión en febrero de 1974 al figurar entre los candidatos más votados en las elecciones por el tercio familiar celebradas en el mes de noviembre anterior⁹. Su objetivo de contribuir a la mejora de Almería desde el Consistorio se vio favorecido por su designación como teniente de alcalde-delegada de barrios, quedando a cargo de las

curarse el tracoma”. Por este motivo, y por iniciativa de su madre, Adela Pérez –que ocupaba la Presidencia de Cruz Roja en Almería–, decidieron acondicionar dos cuevas de la parte alta que se encontraban vacías.

⁸ Ibid. Según María Cassinello, por iniciativa del Obispado, se creó también una escuela de marianistas, “... pero a un niño de éstos, que no hay ido al colegio en la vida y que estaba todo el día trotando vereda para arriba y vereda para abajo... era un ruido y un bullicio especial, aparte de una alegría”.

⁹ Véase Mónica FERNÁNDEZ AMADOR, “Las elecciones municipales del tardofranquismo en Almería: ¿representatividad y ficción?”, *Crisis, Dictaduras, Democracia. I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2008, págs. 267-278.

áreas de Beneficencia y Asistencia Social. De este modo, y como ella misma indicó en unas reflexiones que resumen por sí mismas la política municipal característica de aquella época, “me he creído en la obligación de visitar estos barrios, para conocer de cerca sus problemas, problemas que pudiendo resolverse muchos en el Ayuntamiento, no vienen a éste por diversos motivos (falta de conocerlo sus habitantes, incultura, temor a no ser escuchados y desilusión por no haber sido atendidos otras veces)”. El resultado fue la redacción de un amplio informe sobre las condiciones de vida y las necesidades de los núcleos de población más desfavorecidos de la capital almeriense¹⁰. Una de esas zonas era, por supuesto, La Chanca, en relación a la cual María Cassinello indicaba que:

Me da miedo hacer el estudio de este barrio, pese a ser para mí el más conocido y en el que más colaboración voy a encontrar para llevarlo a cabo, el camino es bien duro, primero por el trabajo y segundo porque sé que los resultados serán al final deprimentes por su magnitud y gravedad. Cuando no se conoce La Chanca, parece pintoresca y bonita, pero cuando se la conoce, cuando se la recorre palmo a palmo, se comienza a ver y descubrir lo desagradable que encierra, y cuando se la quiera, esas cuevas, esos montones de suciedad, la incultura de sus habitantes, con todas sus consecuencias, hieren enormemente a poca sensibilidad se tenga.

La experiencia vivida durante la década anterior como enfermera, permitió a la edil establecer comparaciones y analizar la evolución del barrio durante esos años. Las conclusiones al respecto eran claras: “en el año 1960 el problema de La Chanca era ‘hambre’, enfermedades, falta de higiene, ninguna urbanización, cuevas, cuevas y cuevas por todas partes; ahora los problemas son más graves, siguen habiendo todos los derivados de los anteriores, agravados, tal vez no haya hambre, mas ¿de dónde sacan para no tenerla?”

En este sentido, según quedaba recogido en el informe municipal, en 1974 la población de La Chanca seguía dedicándose fundamentalmente a la pesca, si bien su

¹⁰ En concreto, el estudio atendía a los barrios de La Chanca, La Almedina, San Cristóbal, La Fuentececa, La Concepción, Los Ángeles, Los Almendros, Piedras Redondas, Cabo de Gata, Cuevas de los Úbedas y los Medinas, Regiones, Nuestra Sra. de Araceli, Barrio Alto y Los Molinos. Para su elaboración se contó con la colaboración de los alcaldes de barrio, los párrocos, los delegados de Cáritas, los directores de los grupos escolares, las religiosas, las divulgadoras de Sección Femenina y los médicos que trabajaban en los diferentes distritos. Informe de la Delegación de Beneficencia y Asistencia Social del Ayuntamiento de Almería, abril de 1974. Archivo de María Cassinello.

nivel económico y cultural era muy bajo y creaba un fuerte sentimiento de marginación. Así, se exponía que los pescadores “aunque a disgusto en su trabajo, lo aceptan como ‘sino’ y no lo desean para sus hijos. Se sienten explotados, pero sin posibilidad de liberación”, idea que constituiría el origen de los episodios huelguísticos acontecidos años después. Otro gran sector estaba formado por trabajadores eventuales, de los que “nada se puede decir si no es que cada mañana se lanzan a ‘buscarse la vida’ en lo que salga de la forma más incierta e insegura”. En este grupo se incluían a las mujeres casadas y las chicas solteras a partir de 13 años, que contribuían con su trabajo a la economía familiar. Además, se indicaba que tanto la población femenina como la infantil se dedicaban a la mendicidad¹¹.

Desde el punto de vista étnico, el informe destacaba la numerosa presencia del colectivo calé, asentado en la zona pero con un grave problema de integración. En palabras de Cassinello, los gitanos se oponían a los castellanos “y llevan en ellos un complejo de inferioridad que se manifiesta abierta y violentamente en ocasiones. Incluso entre los niños se da esta repulsa y este complejo. El sentido de raza distinta y marginada lo llevan en la sangre”.

Demográficamente, la sociedad de La Chanca de principios de los setenta se caracterizaba por su juventud, que se traducía en una pirámide poblacional de amplia base y estirada cúspide y era reflejo del bajo nivel de desarrollo sociocultural propio de la zona. En este sentido, las tasas de analfabetismo eran las más elevadas de las registradas en Almería, “y posiblemente en toda España”. Los altos índices de fecundidad favorecían el predominio de las familias numerosas, motivado asimismo por el temprano acceso a la maternidad por parte de las mujeres. En efecto, según se señalaba en el informe, “llama también la atención el número de jóvenes que se ‘juntan’ en matrimonio entre los 14 y 20 años (...) Entre los gitanos es casi normal, por tradición. Más tarde legitiman esta unión ante la Iglesia”.

No obstante, la peor consecuencia de la marginación y la incultura era “la búsqueda de diversiones fáciles y el desarrollo de todos los males como son: la prostitución, la vagancia, la mendicidad, una menor productividad en su trabajo; pues bien, en este barrio se está llegando a ello a pasos agigantados”. En relación con esto, se

¹¹ Según el informe, la situación de pobreza no estaba motivada únicamente por los ingresos mensuales o anuales, sino que intervenían además otros factores como la falta de previsión, la mala administración, los vicios y taras familiares y “el reclamo de la sociedad de consumo del que difícilmente se pueden liberar (televisores en las cuevas y chabolas, tocadiscos, discos, etc.)”. Por tanto, el origen era la “pobreza radical de las personas”, considerándose la educación como “el único camino eficaz aunque largo y penoso a recorrer”.

hacia especial referencia al llamado “Rincón de San Roque”, zona que había quedado abandonada y en estado ruinoso a principios de la década como consecuencia de unas riadas por fuertes lluvias que obligaron a sus habitantes a ser desalojados. No obstante, según quedaba reflejado en el informe,

... pasados unos meses comenzaron a posesionarse anárquicamente de este Rincón, mujeres cuyo género de vida ofrece el peor ejemplo a la vecindad. En su mayor parte no son vecinos de Almería ni están empadronados en la misma; el foco principal procede de Granada. Es personal que trabaja en cafeterías de la ciudad, El Zapillo o aledaños de la Plaza Vieja, y en otros casos de vida licenciosa, que en su clase hace ostentación de derroche, que vive en público concubinato con los hombres que les explotan y a quienes mantienen, ya que éstos son vagos y maleantes. Se conocen antecedentes penales de algunos. Las tertulias, palabras, discusiones más o menos violentas, más las escenas durante la noche, es el pan de cada día. La procacidad es total en todas sus facetas, formas, vestidos, nudismo, etc. Existe la sospecha entre los vecinos de que entre ellos se fuma y consume drogas (...) Se está creando una situación atrayente, sobre todo para otras chicas jóvenes, que están encontrando en este estilo de vida una solución a su pobreza. Ya son jóvenes del barrio, ellos y ellas, los que se han incorporado a esta nueva vida. Varios los casos de matrimonios jóvenes que se han separado, dejando a los hijos en abandono¹².

A través de esta denuncia, influida claramente en su redacción por una conducta ética de carácter tradicional, desde el Ayuntamiento se pretendía “impedir que el mal ejemplo cunda y la corrupción proliferare aún más”. En este sentido, se adjuntaba una relación detallada de todas las gestiones realizadas desde 1971 hasta la primavera de 1974 por parte de las autoridades municipales, provinciales y eclesiásticas para atajar la “situación de inmoralidad” reinante en el Rincón de San Roque. Entre ellas destacaban las detenciones de un grupo de drogadictos, de una banda de trata de blancas¹³ y de dos delincuentes dedicados al robo de coches¹⁴, así como los intentos promovidos desde la

¹² Informe privado fechado el 27-5-1974. Archivo de María Cassinello.

¹³ El 22 de febrero de 1974 fueron detenidos siete hombres y 18 mujeres, que permanecieron 48 horas en prisión (“Trata de blancas desarticulada en Almería”, *IDEAL*, 27-4-1974). Según el informe municipal, tras ser puestos en libertad la situación volvió a normalizarse y prosiguieron todas las actividades, llegando “refuerzos nuevos” al barrio de chulos y mujeres”.

¹⁴ La detención tuvo lugar el 8 de abril de 1974, cuando la Policía Armada les sorprendió sustrayendo un vehículo. Al parecer, ambos procedían de Granada pero se encontraban ocasionalmente en el Rincón de

Alcaldía y el Obispado para iniciar expedientes de desahucio y las denuncias formuladas por la Compañía Sevillana de Electricidad por uso fraudulento de la red general¹⁵.

Esta descripción de la zona contrastaba, sin embargo, con la derivada de las investigaciones realizadas por funcionarios de la Comisaría, cuyo informe impedía confirmar la existencia de un foco de prostitución en el Rincón de San Roque. Así, se indicaba que:

... en una o dos casas de la Barriada, sin poder precisar exactamente el lugar, vivían dos o tres mujeres, al parecer gitanas, que se dedican a ejercer la prostitución en las “Perchas” y que viven amancebadas con sus correspondientes amantes e hijos en la repetida zona de San Roque, habiendo manifestado varias personas a los funcionarios que dichas mujeres no ejercen allí la prostitución ni dan ninguna clase de escándalos, si bien saben a lo que se dedican. Que no se ha podido determinar la identidad de tales mujeres y sus amantes por desconocerse exactamente donde viven, habiéndose recogido manifestaciones en el sentido de que dichas mujeres son vistas durante el día, especialmente durante la tarde, al ir o venir del Barrio de Las Perchas, pero habiendo coincidido todos en que en la zona de San Roque no ejercen la prostitución.

Por todo ello, se llegaba a la conclusión de que “no se descarta la posibilidad, dada la miseria e incultura que en tal barrio hay, de que aisladamente alguna mujer pueda ejercer la prostitución, pero no como foco organizado de prostitución, al menos durante la noche, pues como se dice se ha observado una plena y total tranquilidad en toda la zona”¹⁶.

A estos problemas de tipo social se unían los derivados de la ausencia de servicios e infraestructuras básicas. En este caso, y de acuerdo con el informe municipal de 1974, el sector más afectado era el comprendido entre las parroquias de San Antón y San Roque, que incluía el Barranco Caballar, las Cuevas de San Joaquín, las Cuevas del Pecho, la calle Valdivia, las Cuevas de las Palomas y la parte baja de La Chanca. La opinión de María Cassinello sobre dicha zona era bastante significativa:

San Roque, y estaban acusados de numerosos hechos delictivos contra la propiedad, así como por rapto y ley de vagos (*La Voz de Almería*, 11-4-1974).

¹⁵ “Gestiones efectuadas sobre la situación de inmoralidad en el Rincón de San Roque, La Chanca de Almería”. Archivo de María Cassinello.

¹⁶ Nota informativa, octubre de 1973. Archivo de María Cassinello.

De todas las visitas realizadas hasta ahora es la parte que más me ha impresionado, Dios mío, ¡cómo viven estas gentes...! Sufren las carencias materiales más graves, privadas de un mínimo vital, la mayor miseria que llevamos contemplada...

Cuatro eran los aspectos más destacados en el estudio del barrio en cuanto a su gravedad y a la necesidad imperiosa de que fueran adoptadas medidas urgentes por parte de las autoridades competentes¹⁷:

- Limpieza: Según expresaba la edil, “la suciedad es la nota continua en toda la barriada sobre todo en la parte de las cuevas, carentes de todos los servicios higiénicos, no se recogen las basuras, no hay servicios públicos, etc.”. La acumulación de los desechos en los solares y barrancos se convertía en un “verdadero foco de infección”.
- Agua: varias fuentes abastecían a toda la población de La Chanca¹⁸, mientras que “el lavadero más cercano para poder lavar su ropa les cobra a 2,50 pesetas el kilo de ropa que lavan” y “no hay WC públicos”¹⁹.
- Urbanización: un alto porcentaje de las viviendas del barrio estaban ubicadas en cuevas, muchas de ellas en estado de ruina y sin condiciones de habitabilidad. También destacaba la presencia de chabolas²⁰.

¹⁷ Informe de la Delegación de Beneficencia y Asistencia Social del Ayuntamiento de Almería, abril de 1974. Archivo de María Cassinello.

¹⁸ De acuerdo con el informe, en la zona de la parroquia de San Antón “hace dos años inutilizaron un caño público que había, parece ser según nos explican que por petición de la familia que lo cuidaba, que se cansó de que fueran a todas horas personas a llenar agua y les molestaba”.

¹⁹ Las condiciones de vida de los barrios analizados en su informe motivaron a María Cassinello a plantear algunas reflexiones en torno al reparto de las riquezas con un cierto tinte de crítica moral. Así, en relación con el problema del agua en La Chanca exponía que: “Siendo cierto que Dios ha destinado la tierra y todo cuanto contiene para todos los hombres de forma que los bienes creados deban llegar a todos de forma justa, según la regla de la justicia, inseparable de la caridad, es un deber social, grave y urgente, hacerlos disfrutar de lo más elemental como es lo que ellos nos han pedido a voces, el Agua, no hay ninguna razón para reservarnos lo que supera a nuestras necesidades, cuando a los demás les falta lo necesario. ¿Podemos hoy hablar con tranquilidad sin resolver este problema a estas gentes, de fuentes públicas, jardines, piscinas, etc...? (el subrayado es del original).

²⁰ En este sentido, por ejemplo, las viviendas pertenecientes a la zona de la parroquia de Santa María de Belén eran las siguientes: Barranco de Greppi, 16 casas cuevas habitadas y 15 en ruinas deshabitadas; Callejón de Canteras, 14 cuevas, 7 en ruinas; Canteras viejas, 17 casas cueva, sólo 11 son habitables; Cerrillo del Hambre, 24 casas cueva; Fogue, casi toda la calle eran cuevas, algunas infrahumanas; Altos Camino Viejo, chabolas y cuevas habitadas todas; Cuevas del Callejón, 47 habitadas, Cuevas Deogracia, 7; Calle Paloma, 27, Calle Gordote, 27; Rincón de San Roque, viviendas demolidas por las riadas.

- Escuelas: los puestos escolares existentes en la zona eran insuficientes para albergar al grueso de la población infantil. A ello se añadía que “desgraciadamente los niños no van a la escuela por la ignorancia tan terrible de sus padres y la falta de autoridad de los mismos para con ellos en esto”²¹.

La buena voluntad de actuación mostrada por la delegada de barrios contrastaba, sin embargo, con la falta de recursos económicos del Consistorio almeriense, que imposibilitaba la realización de obras de gran magnitud. La dilación en la resolución de sus problemas, unida a las dramáticas condiciones de vida de sus habitantes, constituyó el punto de partida de la intensa movilización social de La Chanca a partir de mediados de los años setenta.

Concienciación, reivindicaciones y movilización social

Refugio para la clandestinidad y huelga de pescadores

La estructura social de La Chanca, marcada por una población mayoritariamente pobre y sin recursos, motivó la aparición durante la primera mitad de los años setenta de pequeños grupos de la izquierda radical que, si bien tuvieron una vigencia corta, gozaron de un inusual arraigo en la zona²². En efecto, organizaciones como el Partido Comunista (Unidad Roja) o las Plataformas de Lucha Obrera (PLO) estuvieron integradas por miembros del barrio que centraron gran parte de su actividad en la reivindicación de mejoras e instaron a sus vecinos a buscar soluciones a los graves problemas que padecían a través de una asociación.

En este sentido, una de las personas de referencia era José García Rueda, conocido popularmente como Pepillo el Barbero debido a su profesión como peluquero. Con una vida marcada por la miseria desde su niñez, circunstancia que condicionó de manera decisiva su ideología y actividad política²³, su establecimiento se convirtió en punto de

²¹ En este sentido, María Cassinello continuaba su reflexión indicando que “aunque a estos niños les llevemos a la escuela luego vuelven a sus casas, ‘habría que separarlos de sus padres’, pero ésta es la respuesta fácil, la inmediata, pero la peor, ya que mataríamos de golpe todos los valores espirituales de estas gentes. ¿Qué tienen ellos si no es los padres el cariño de sus hijos y los hijos el de sus padres...? No es la solución, sería atentar contra la dignidad humana”.

²² Véase Fernando DÍAZ HARO, “El barrio de Pescadería y el arraigo de la izquierda radical. Un curioso caso de supervivencia en la Transición almeriense (1974-1984)”, Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (coord.), *II Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Almería, Universidad de Almería, 2005.

²³ Como consecuencia de la ausencia de condiciones higiénicas en su hogar familiar, la madre de Pepillo el Barbero falleció con apenas 22 años de edad pero, como él mismo indica, “no era una enfermedad

encuentro y reunión de los elementos de oposición al franquismo durante los años finales del régimen. A partir de ahí se crearon los contactos para la creación de los grupos revolucionarios –en su caso, y en un primer momento, Bandera Roja–, siempre con las medidas de seguridad necesarias para esquivar el control policial:

En un principio nos reuníamos en la casa de cualquiera porque funcionábamos por células y no había sede. Yo había gente que no conocí hasta después de bastante tiempo y estaba en la organización conmigo. Había un funcionamiento de células con la intención siempre de salvaguardar algo (...)

Hubo épocas en las que terminamos reuniéndonos en la Alcazaba de Almería, en el último recinto, hasta que también nos pilló la Policía allí. Y ya por último teníamos las últimas reuniones en la clandestinidad en el Barranco Caballar, en lo alto del cerro...²⁴

Otro de los lugares que podría considerarse sede no oficial de las organizaciones contrarias al franquismo fue la parroquia de San Roque, ubicada asimismo en La Chanca y donde se reunían no sólo los grupos de la izquierda radical sino también los núcleos originarios de las fuerzas que posteriormente protagonizarían la vida política de la provincia almeriense²⁵:

En la clandestinidad ahí nos metíamos... todo era ilegal... Todos los partidos que en Almería empiezan a configurarse entre el 76 o el 75... todos se veían en lo que nosotros le llamábamos la sacristía. Todos, todos. Desde Bandera Roja, desde la gente del PCE, desde cuando empieza a aparecer el Partido Socialista, los primeros miembros del Partido Socialista, los del Partido Andalucista... Todo el mundo teníamos allí un día cada uno la reunión²⁶.

No obstante, el verdadero despertar político de la ciudad de Almería durante la Transición derivó de un conflicto laboral de grandes repercusiones que también tuvo

genética, era por la miseria”. Entrevista con José García Rueda, realizada por Mónica Fernández Amador y Áurea Vidal Gómez en Almería el 15-5-2007.

²⁴ Ibid.

²⁵ Pese a ser la cuna de la izquierda radical en Almería, en las sucesivas consultas electorales celebradas durante el proceso de transición a la democracia el respaldo mayoritario de los vecinos de La Chanca estuvo dirigido al PSOE. Por el contrario, la llamada a la abstención propugnada por los grupos revolucionarios, fórmula con la que mostraron su rechazo hacia el nuevo sistema político, impidió conocer su grado real de representatividad en el barrio, al no ser posible traducir su popularidad en número de votos.

²⁶ Entrevista con José García Rueda, ya citada.

como escenario a La Chanca. En efecto, en un clima creciente de movilización social, a mediados de julio de 1976, coincidiendo con la festividad de la Virgen del Carmen, patrona de los pescadores, los trabajadores del sector decidieron paralizar sus actividades hasta que sus reivindicaciones, tendentes en su mayoría a una mejora de sus condiciones de trabajo, no fuesen tomadas en consideración²⁷. Después de varios días de paro y negociación, durante la que se pusieron en marcha mecanismos de fuerte arraigo en el norte peninsular pero desconocidos en la provincia almeriense, los pescadores consiguieron firmar un nuevo contrato en el que se incorporaba el 90% de sus peticiones. No obstante, la satisfacción por el éxito conseguido fue momentáneo, en tanto que el incumplimiento de los acuerdos por parte de la patronal generó un fuerte descontento entre los trabajadores que dio lugar a una nueva huelga apenas unos meses después, de mayor duración y con consecuencias más amplias. Así, aunque la segunda etapa, desarrollada entre diciembre de 1976 y enero de 1977, también estuvo motivada por razones de carácter económico-laboral, los trabajadores llegaron a cuestionar la representatividad de los cargos de la cofradía y, por extensión, de la propia Organización Sindical. De este modo, y ahí radica su importancia, por primera vez desde el período de la guerra civil, la legalidad vigente fue cuestionada en Almería de manera ostensible.

En esta ocasión el conflicto, cada vez más politizado, adquirió un fuerte componente de violencia. En las calles del barrio se levantaron barricadas y la zona fue cercada por la Policía. Durante el enfrentamiento, en el que participaron tanto hombres como mujeres, se lanzaron cócteles molotov, objetos contundentes, botes de humo... causando heridos y destrozos materiales. Muy destacado fue el apoyo recibido desde otros sectores de la población almeriense, que crearon una caja de resistencia y ofrecieron camiones con alimentos para paliar la escasez de los pescadores y sus familias. Los pescadores recibieron incluso muestras de solidaridad desde otros puntos del país. Asimismo, contaron con el respaldo de las incipientes organizaciones políticas

²⁷ No pretende realizarse en estas páginas un estudio exhaustivo de la huelga de pescadores, debido a las limitaciones de espacio y a la atención preferente hacia el movimiento vecinal. Además, el conflicto ha sido ya ampliamente estudiado por Áurea VIDAL GÓMEZ, “Un ejemplo de conflictividad social en la Transición a la democracia: la huelga de Pescadores en Almería, 1976-1977”, Abdón MATEOS y Ángel HERRERÍN (coords.), *La España del Presente: de la dictadura a la democracia*, Madrid, UNED-CIHDE, 2005.

y sindicales y con la cobertura de la Iglesia, que cedió su salón parroquial para la celebración de las asambleas²⁸.

La resolución del conflicto se precipitó por la detención de los principales líderes de la huelga, llegándose a unos acuerdos que no satisficieron a los pescadores. No obstante, su éxito “radicó en la capacidad que mostraron para despertar la conciencia de muchos ciudadanos de Almería en torno a la necesidad de cambiar la sociedad y de que la única solución posible a la situación política del momento pasaba por la democracia”²⁹.

La Asociación de Vecinos “La Traña”

La huelga de los pescadores “sirvió de total estímulo” para la población de La Chanca, que a partir de ese momento adquirió plena conciencia de lucha contra lo que se consideraba un doble castigo: por un lado, la situación de abandono y marginación y, por otro, la represión sufrida por la clase obrera al término de la contienda bélica. Así lo explica Pepillo el Barbero:

Nuestro barrio jugó un papel importante en la guerra y por eso nos castigaron tanto, porque no es comprensible que en un barrio en los años del franquismo...

La vida económica de la ciudad estaba en el puerto... toda la industria pesquera y sus derivados. En los años 60 había ventas de diez mil millones de pesetas en la lonja de Pescadería... O sea, la aportación económica del barrio a la ciudad no se correspondía con la atención de la ciudad o la intervención desde las instituciones hacia el barrio. Nosotros aportábamos al desarrollo económico de la ciudad una cantidad importante de dinero y, sin embargo, nunca hemos recibido nada, nunca recibimos nada. Eso es así. ¿Y por qué? Esa pregunta nos la hacíamos. Aquí tuvo que pasar algo en la guerra civil, algún papel tuvo que jugar este barrio de cierta manera porque parece que para el fascismo o para los falangistas estamos en el

²⁸ Pese a ello, José García no cree que el apoyo de la Iglesia durante la Transición fuera fundamental. En este sentido, expone que “cuando se llega a un punto en el que se hacen las primeras elecciones democráticas, el Obispado de Almería se da cuenta de lo que pasa allí en la iglesia y prohíbe tajantemente cualquier tipo de reuniones allí. Es más, Marino (párroco de La Chanca) se echó a la gente del barrio en lo alto porque durante la huelga de pescadores, con la Policía allí, deja a la gente en la calle... en el mes de enero del 77. En una asamblea que iba a haber, llega la Policía y Marino cierra porque recibe órdenes del Obispado de que tiene que cerrar. Y deja a la gente allí. Lo que pasa es que como les conocían en el barrio, la gente del barrio empezó a abrir las puertas y la gente metiéndose por allí y tal... pero que si no, hubiera habido allí una sangría... O sea, que la Iglesia tiene esa paradoja, esa doble vertiente. Mi opinión personal es que la Iglesia hizo en un momento determinado algo pero que no jugó un papel determinante allí en el barrio. Sí ayudaron, pero ya está”. Entrevista ya citada.

²⁹ Áurea VIDAL GÓMEZ, “Un ejemplo de conflictividad social en la Transición a la democracia: la huelga de Pescadores en Almería, 1976-1977”, ob. cit.

punto de mira (...) Eso es lo que pensaba y lo sigo pensando... No podíamos entender que si la aportación económica era tan fuerte... y en cambio el barrio estaba en la más completa de las miserias. Las infraestructuras en el barrio no existían... En los años 70 sólo había algo de infraestructura en la parte baja del barrio; subiendo por la calle Cordoneros hacia arriba no había ninguna... Alguna bombillilla podía haber pero... Agua, había grifos públicos donde la gente iba con cántaros o cubos a llenarlos y para sus casas... ni alcantarillado ni nada... Había zonas concretas, y estoy hablando ya de principios de los 80, que no tenían ni luz ni agua... ni las calles ni las casas... por ejemplo, Cuevas de las Palomas, Cuevas del Callejón... la zona del Barranco de Greppi igual... y la zona del Cerrillo del Hambre, igual (...) Las pocas aceras estaban porque las hacía la propia gente en su trozo de calle... (...)

Que es por lo que nosotros nos ponemos fuertes y decimos “Nosotros tiramos p’alante”. Y empezamos con todas las movidas fuertes, todas las luchas fuertes, aparte de la huelga de pescadores, que empezamos a plantear para que por lo menos lo básico nos llegue³⁰.

Ya desde los primeros años de la década de los setenta existía en el barrio la voluntad de creación de una asociación de vecinos con el nombre de “La Traíña”, en clara alusión a la actividad pesquera. No obstante, todos los intentos de legalización, encabezados por José García Rueda, fueron denegados y hubo que esperar hasta finales de 1977 para que el Gobierno Civil concediera los permisos³¹. La asamblea constituyente tuvo lugar finalmente en la tarde del 18 de noviembre³²:

Cuando ya nos dieron el visto bueno para poder constituir la asociación, la asamblea que se hace se hace en la iglesia de San Roque, pero en el salón parroquial no, donde se hace la misa... Los altos, los bajos, todo lleno y la plaza llena de gente... La constitución de esta asociación fue algo que no se ha vuelto a

³⁰ Entrevista con José García Rueda, ya citada.

³¹ Según se planteó en la prensa local, el retraso en la legalización de la asociación de vecinos de La Chanca “sólo parece ser achacable a la falta de interés de las autoridades en el funcionamiento de este tipo de asociaciones que, una vez en funcionamiento, intentan legalizar la labor municipal y exigir el cumplimiento de una serie de normas y obligaciones para con sus barrios, que ahora nadie reclama, al menos colectivamente”. *IDEAL*, 9-3-1977, pág. 18.

³² El orden del día de la asamblea constituyente incluía los siguientes puntos: 1- Informe del trámite de los estatutos para la aprobación de la Asociación; 2- Elección de la Junta directiva definitiva; 3- Ruegos y preguntas. *IDEAL*, 15-11-1977, pág. 16.

ver más en Almería, fue una cosa que no es normal. Y eso viene también de todo el trabajo anterior hecho³³.

Si hubiese que señalar algunos rasgos definitorios de “La Traña” habría que hacer mención, sin duda, a su carácter fuertemente reivindicativo, combativo y batallador³⁴, influido sin duda por el predominio de la izquierda revolucionaria en su junta directiva. Conscientes de sus problemas, los habitantes de La Chanca supieron crear y mantener – incluso hasta la actualidad– una actitud permanente de lucha por la mejora de sus condiciones de vida. En este sentido, Pepillo el Barbero señala que “nosotros pensábamos, y seguimos entendiendo, que la mejor forma de implicar a la gente es trabajando con la gente. Es haciendo que la gente entienda que los problemas son suyos y tiene que solucionarlos”.

Tal y como los propios miembros de la asociación acordaron, el gran número de necesidades del barrio hacía que se diluyeran las posibles soluciones y, por tanto, era preciso establecer un orden de prioridades para abordar la problemática existente de manera práctica y efectiva. Así, en primer lugar se exigió con especial énfasis la instalación de la red de saneamiento en el barrio, sobre todo en la zona del Barranco de Greppi, que era la más afectada por la ausencia de alcantarillado, ya que se había convertido en un vertedero a donde iban a parar todos los desagües y las aguas residuales y, por tanto, era un foco de infección y contaminación, con unas condiciones ínfimas de higiene que constituían un grave peligro para la salud, sobre todo para los niños que iban allí a jugar. De este modo, apenas cinco meses después de haber sido legalizada la asociación y tras varias reuniones infructuosas con las autoridades municipales, los vecinos de La Chanca salieron una mañana de sus casas con el objetivo de impedir que varios peones habían sido contratados por el Ayuntamiento para asfaltar algunas zonas pudieran seguir adelante en su labor hasta que no instalaran las tuberías que exigían. Entre las pancartas que portaban en sus protestas podía leerse: “Pagamos el agua por calle de lujo, ¿dónde está el lujo?”³⁵

³³ Entrevista con José García Rueda, ya citada.

³⁴ Véase Mónica FERNÁNDEZ AMADOR, “Problemática local y protesta ciudadana durante la transición democrática a través de la prensa: Almería, 1975-1979”, Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Luis Carlos NAVARRO PÉREZ y Carmen R. GARCÍA RUIZ (eds.), *III Congreso Internacional Historia de la Transición en España. El papel de los medios de comunicación*, Almería, Universidad de Almería, 2007, págs. 107-121.

³⁵ *IDEAL*, 5-4-1978, pág. 12.

En relación con esto, y coincidiendo en su valoración con el informe elaborado por la Delegación Municipal de Beneficencia y Asistencia Social, desde “La Traíña” se insistió asimismo en el problema de la infravivienda, en tanto que muchas casas se encontraban vacías y carecían de condiciones óptimas de habitabilidad:

Yo me acuerdo de cómo la gente traía piedras y se iba haciendo lo que yo llamo su chabola, porque eso más que viviendas llámales lo que quieras. Pero de viviendas nada... Los techos eran de caña... en verano tenías que dormir fuera porque te morías de calor... ¡porque las cañas dan un calor horrible!³⁶

También se incluyó, entre los problemas de mayor gravedad, la falta de un servicio regular de recogida de basuras y la ausencia de alumbrado, sobre todo teniendo en cuenta que, al ser un barrio de pescadores, los hombres que trabajaban en la mar tenían que salir a faenar a oscuras. Estas circunstancias eran denunciadas con frecuencia por las vecinas del barrio:

Nuestros maridos, pescadores, tienen que salir a las tres o a las cuatro de la mañana sin una luz que alumbre, tropezándose con las ratas y siempre con el riesgo de caerse por el barranco, que no sería la primera vez. Ya ha habido una muerte ahí (...) Luego están nuestros hijos. Yo he tenido a mi niña todo el verano con ronchas en el cuerpo por la suciedad, las basuras, las ratas, no tenemos cuartos de baño, ni nada de nada. Necesitamos que se hagan estas cosas. Siempre los pobres nos quedamos para lo último³⁷.

Precisamente, otra de las características básicas del movimiento vecinal en el barrio de La Chanca durante la transición democrática fue el indiscutible protagonismo de las mujeres, que ya había sido observado durante la huelga de los pescadores. En efecto, sus madres, hijas y esposas eran las que a diario estaban en contacto directo con la realidad del barrio y las que, por tanto, mejor conocían y sufrían sus problemas. Ante la constante falta de servicios básicos, no dudaban en acercarse al Ayuntamiento para manifestar sus protestas y exigir soluciones. Todo ello con una exposición de intenciones clara y resumida en el lema “Alcalde, mañana volveremos”. En este sentido, María Cassinello recuerda que:

³⁶ Entrevista con José García Rueda, ya citada.

³⁷ *IDEAL*, 9-9-1978, pág. 12.

Pepillo el Barbero era tremendo porque llegaba allí con todas sus mujeres del barrio de La Chanca. Y yo les decía: “Presidente, secretario y tesorero. Yo no me aclaro cuando empiezan todos a chillar”. Iban al Ayuntamiento a que si el agua... ¡a exigir todo! Pero a grito pelao... y aporreaban el Ayuntamiento y apedreaban la puerta y todo (...) Era una asociación tremenda, para echarse a temblar³⁸.

Un simple recorrido por la prensa local de la época permite comprobar que eran frecuentes las noticias referidas a reuniones de vecinos de La Chanca con las autoridades, sobre todo las municipales, para exponerles los principales problemas del barrio e insistir en la urgencia de darles solución. En este sentido, tanto el alcalde de Almería, Rafael Monterreal Alemán, como la teniente de alcalde-delegada de barrios, María Cassinello, realizaron durante su mandato varias visitas oficiales a la zona para conocer de primera mano sus necesidades más perentorias³⁹. No obstante, a medida que iba pasando el tiempo y las promesas no se cumplían, los vecinos salían a la calle con pancartas para protestar o, incluso, se acercaban a las instalaciones de los medios de comunicación para denunciar públicamente la situación en que vivían. Muy significativa es, en este sentido, la información aparecida en la edición almeriense del diario *IDEAL*, a petición de “La Traña”, respecto a las dificultades para iniciar las obras de instalación de la infraestructura sanitaria:

Están los cinco millones, pero al tratarse del dinero destinado a paliar el paro agrícola, solamente pueden intervenir en las obras trabajadores agrícolas en paro (según les dijo el gobernador civil, en entrevista mantenida el pasado viernes). Para ello es necesario elevar un escrito en el que se relacione quiénes trabajarán en tales obras, resultando que sólo hay siete parados agrícolas en la ciudad de Almería (según la Oficina de Empleo), cifra insuficiente para llevar adelante el trabajo⁴⁰.

A pesar de todas las trabas económicas y técnicas y de los obstáculos procedentes de la Administración, los vecinos de La Chanca no desistieron de ninguna de sus reivindicaciones, a sabiendas de que el medio más eficaz para conseguir sus propósitos

³⁸ Entrevista con María Cassinello Pérez, ya citada.

³⁹ Así, por ejemplo, a principios de febrero de 1978, Rafael Monterreal realizó un recorrido por La Chanca acompañado de María Cassinello, el arquitecto municipal, el ingeniero municipal y el jefe de la Policía Local. *IDEAL*, 9-2-1978, pág. 12.

⁴⁰ *IDEAL*, 9-5-1978, pág. 16.

era la insistencia. De este modo, en algunos casos la presión ejercida sobre el Ayuntamiento consiguió buenos resultados:

Me acuerdo todavía que vamos a tener una reunión con María Cassinello, le planteamos el problema que hay y le llevamos a la peor zona del barrio. Y va con sus técnicos. Vamos al Barranco Greppi, la llevamos por ahí y dice que eso era una obra de romanos, que eso era imposible... Entonces nos llamamos y empezamos a hacer un diagnóstico, con profesionales, con gente, con amigos... “A ver, ¿qué es lo que se puede hacer aquí?” Hacemos un estudio, nosotros pedimos otra reunión y lo mismo: que era imposible, que no se podía hacer eso... Y sacamos los planos en lo alto de la mesa y dijimos: “Mire si se puede hacer” (...) Y siempre nos ha gustado quedarnos con un as debajo de la manga... Y decía: “Esto costará un disparate, no hay dinero para hacer esto”. Y entonces le sacamos lo que valía (...) Y tuvieron que hacerlo, claro; ¡digo si lo hicieron!⁴¹

Sin embargo, José García afirma que “en el barrio no hubo intervenciones importantes hasta las primeras elecciones democráticas... pero no en este barrio porque sea el nuestro, ni en este barrio ni en los demás”, matizando no obstante que “el Ayuntamiento imagino que haría cositas, pero para los suyos, para los ganadores”⁴².

La sustitución de la última Corporación Municipal constituida de acuerdo con la legislación franquista por otra surgida de la voluntad popular, tras la celebración de las elecciones municipales de abril de 1979⁴³, significó un cambio en la atención prestada desde el Consistorio a la problemática local y las reivindicaciones vecinales, si bien hay que tener en cuenta que “lo que se encuentra el primer ayuntamiento democrático es una ciudad sin nada”. En el caso de La Chanca, en el momento de la toma de posesión del nuevo alcalde, el socialista Santiago Martínez Cabrejas⁴⁴,

⁴¹ Entrevista con José García Rueda, ya citada.

⁴² Ibid. Con esta reflexión, José García hace clara referencia a la discriminación sufrida por los barrios periféricos respecto a los del centro urbano, situación que subyacía en la mayor parte de las reivindicaciones de las asociaciones de vecinos y que generó un interesante debate en las páginas de los periódicos locales. Véase Mónica FERNÁNDEZ AMADOR, “Problemática local y protesta ciudadana durante la transición democrática a través de la prensa: Almería, 1975-1979”, ob. cit.

⁴³ La importancia de esta convocatoria electoral dentro del proceso democratizador es analizada en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, *Abril de 1979: la democracia llega a los pueblos*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2009.

⁴⁴ Para conocer la renovación del clase política municipal almeriense a finales de la década de los setenta véase Mónica FERNÁNDEZ AMADOR, “La Transición y los municipios andaluces: el Ayuntamiento de Almería”, *XII Congreso sobre el Andalicismo Histórico*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 2008, págs. 353-365.

al menos el 70% de nuestro barrio no tiene la infraestructura básica... Ni agua, ni alcantarillado, ni luz, ni nada de nada (...) Ahora, con el paso de los años, lo entendemos... En un principio queríamos todo de golpe, pero era imposible, es que no había de nada... Y entonces aquí lo primero que hubo que hacer fue poner la infraestructura más elemental, el agua y el alcantarillado, para que todo el mundo lo pudiera tener en su vivienda⁴⁵.

A diferencia de otras asociaciones de vecinos, que a partir de la primavera de 1979 comenzaron a canalizar sus demandas a través de sus representantes políticos en el Ayuntamiento, “La Traíña” supo conservar sus señas de identidad y su personalidad propia y, a lo largo de los años, ha mantenido activo el espíritu de lucha por el desarrollo y mejora de su barrio. Las palabras de su presidente, José García Rueda, sirven precisamente para sintetizar la significación y aportación de La Chanca en la lucha por la democracia:

El barrio aquel jugó en la Transición en Almería un papel fundamental; no es que fuera imprescindible, pero fundamental sí que fue. Es decir, todo el movimiento fuerte de enfrentamiento al sistema como tal se da allí, sale de allí. La referencia de aquello no es otro punto de Almería, es nuestro barrio. Allí es donde está la gente más comprometida, la gente más fuerte...⁴⁶

⁴⁵ Entrevista con José García Rueda, ya citada.

⁴⁶ Ibid.